

Investigar y Publicar

Vicente Vicente García

Catedrático de Hematología

Hace unos días apareció en estas páginas un artículo con el atractivo y desafiante título de “Publicar no es investigar”. Este es un asunto que le viene preocupando a su autor desde hace tiempo, pues hace dos años ya publicó un artículo similar en el entorno de la Sociedad Española de Cardiología. Su lectura invita a hacer una serie de comentarios, y estoy seguro de que su autor coincidirá con ellos. En el texto queda de manifiesto la escasa transferencia de resultados a la práctica clínica de la investigación biomédica que se hace en España, algo en lo que desde luego coinciden todos los investigadores y que resaltó hace unos días en Murcia el director del Instituto Carlos III. Pero el salto desde una realidad evidente a la relativización general del valor de las publicaciones científicas creo que no es un camino adecuado, y que habría que centrarse en criterios que apunten a que las publicaciones malas son reflejo de una mala investigación, y que la mala investigación no genera publicaciones de interés.

La realidad de la investigación es bastante compleja. Crear un grupo de investigación clínico suele requerir más de diez años de intenso trabajo para generar una estructura multidisciplinaria que facilite hacer una investigación traslacional en la que los investigadores tengan una sólida formación, incluyendo estancias de larga duración en centros de excelencia internacional. Pero ello no basta, hay que mantener una línea de trabajo seria y reconocida internacionalmente, así como establecer sólidas relaciones nacionales e internacionales con grupos de prestigio; tener capacidad de formar nuevos investigadores, y por supuesto, ser capaces de publicar en revistas que están dentro de los estándares de elevada calidad, como son las revistas con un alto factor impacto.

Los buenos grupos de investigación deben conseguir financiación año tras año para mantener los contratos de investigadores y personal técnico, y por supuesto para sufragar la investigación que tienen que llevar adelante. Hay un principio general, no escrito pero aceptado por los buenos grupos de investigación, que indica que para considerar a un grupo de investigación relevante lo importante no es esperar a que tengan frecuentes ideas geniales, sino verificar lo que han sido capaz de hacer de forma sostenida. Ese dato es el mejor indicador de que será capaz de seguir haciendo. Y eso se comprueba a través de buenas publicaciones, según las reglas del juego tradicionales de la buena investigación.

Por supuesto que la transferencia de la investigación es un tema de enorme relevancia, pero ello no nace de forma espontánea ni por “genialidades” aisladas o repetidas de grupos sin trayectoria reconocida. La transferencia de alto impacto clínico es producto de colaboraciones especialmente complejas en nuestro entorno, como son la interacción de grupos de investigación de alto prestigio (adquirido por sus buenas publicaciones), con la industria del diagnóstico o de tratamiento, y con la propia institución sanitaria o académica. Asuntos todos ellos de sumo interés y que tal vez

merezca serias reflexiones e intercambio de opiniones por todos los organismos competentes, incluyendo obviamente a los investigadores.

Hay que evitar malas interpretaciones ante posibles mensajes equívocos, pues en el ambiente donde estamos es crucial que las nuevas generaciones de médicos -y también de graduados en las distintas disciplinas de ciencias de la salud- consideren la posibilidad de integrarse en grupos de investigación para hacer una investigación relevante en el área biomédica. Y sólo publicando en revistas de excelencia se convertirán en buenos investigadores. Ese es el camino que llevará a plantear la transferencia de resultados con relevancia clínica, alejado de investigaciones aisladas, sin la adecuada formación y sin desarrollarse en equipo. En investigación, la serendipia no deja de ser un hecho anecdótico, aislado y recordado solamente en la historia de algunos descubrimientos.